

BLEM

Sacando brillo o brillando por su ausencia.

Ella está pasando lustra-muebles a la mesa. Echa producto, tipo Blem y luego frota con mucha energía con un trapito. Repite la acción en cada una de las patas. Observa, y vuelve a frotar. Observa y vuelve a frotar.

Hoy voy a hacer las cosas bien. Voy a ser buena. Hay que dar, dar es dar. Como me gusta esa canción. Entregarse. No especular. No pedir. Que fluya. Eso. Si no fluye no funciona. No hay que forzar nada. No hay que esperar nada. Ser dulce, cariñosa. Tengo que abrazar más. Esa es la clave. Es como un círculo vicioso, un abrazo pone las cosas en otro lugar.

Va hacia la ventana, mira un rato la calle. Mira el marco de madera, empieza a pasarle el trapito. No le alcanza, va a la mesa y trae más lustra-muebles. Le echa. Frota.

Lustra todo el marco con mucha dedicación.

Tengo que focalizarme en mis proyectos, si estoy focalizada no me va a resultar tan grave todo. Es porque me desfocalizo. Eso es. Si yo estuviera re metida en algo, ocupada en mis cosas, ni me acordaría que existe. No estaría pendiente.

Es eso. Esa es la clave. Tengo que cambiar. Pensar más en mí.

Mira el marco, revisa detalles y vuelve a frotar en algunas partes, se acerca y aleja para comprobar el brillo.

¿A esta hora todavía está durmiendo? Después dice que quiere aprovechar el día. No voy a mandarle un mensaje. No. Voy a hacer mis cosas y cuando él me hable ahí le contesto.

Le contesto dulce, amorosa. Y entonces todo va a andar bien. No tengo que esperar nada.

Abre la ventana y empieza a pasar el lustra-muebles y el trapito del lado de afuera. Saca medio cuerpo, no llega, busca un banquito, se sube, limpia.

Si yo propongo y propongo y él no dice nada... Porque de las vacaciones al final no me dijo que sí. Tampoco dijo que no. Pero la verdad es que no quedamos en nada. Y lo mismo pasó con lo del fin de semana largo en el Tigre, con lo que le gusta el agua, pero no dijo nada. Dijo un día vamos a ir. Pero un día vamos a ir no es una respuesta, eso es que no quiere. Si quisiera de verdad quedaríamos en algo. Cuando quiere hacer algo lo hace. De hecho se fue a Bariloche con Tincho. Tuvo que ir, sacar los pasajes, hacer el bolso...eso es tener ganas. Está claro que no quiere.

Mira la silla, se agacha y empieza a limpiar las patas, con fuerza excesiva. Suena un WhatsApp. Se levanta agarra el teléfono y lee.

Qué hacés?

Se sienta y piensa. Escribe

Estoy limp

Borra.

Escribe:

Nada, estaba por salir, ¿vos?

Envía.

Se queda mirando el celular. Espera.

Escribe:

¿Te fuiste?

Borra.

Estás ahí?

Duda un rato si lo envía o no...

Lo envía.

Escribe:

Pensé que podríamos
almorzar hoy...

Lo envía.

Se queda mirando el celular. Se levanta, deja el celular en la mesa. Va a la ventana. Se queda ahí, vuelve al celular. Chequea. Nada. Espera.

La puta madre que lo re mil parió. Por qué tuve que ser pesada. Fui pesada. Fui pesada.

Ahora debe estar pensando que soy demandante. Y tiene razón. Si estábamos bien. Me dijo que haces, a lo mejor quería venir...o decirme de hacer algo pero le dije que me iba...

No tendría que haberle dicho que me iba.

No tenía...

Agarra el lustra-muebles y el trapo y empieza a lustrar el piso.

Tengo que pensar en otra cosa. Que voy a comer hoy. Tengo que llamar a Pamela...por qué mierda tuve que decirle de almorzar.

Tengo que focalizarme en mis cosas...

Distancia.

Suena el timbre. Ella va a la mirilla y espía. Es el portero. Le abre.

Portero: Buen día Cristina ¿cómo anda? *Entra con confianza, se sienta y empieza a desplegar papeles sobre la mesa.*

Cristina: Buen día.

Portero: ¿Le gustó como le puse la sogá más tirante?

Cristina: Ah sí, me gustó mucho. Quería agradecerte pero no te vi.

Portero: Va a notar que hay cosas nuevas en el resumen, pero está todo explicado, cualquier duda me pregunta. Que olorcito a café... *sigue separando papeles.*

Cristina: Te sirvo una tacita, pero ¿me miras la manguera del lavarropas? Te acordás que te dije que veo agua en el suelo y no sé de dónde sale...

Portero: Ahh sí sí. *Se levanta y va hacia el lavarropas.*

Cristina: Esperá que lo pongo a funcionar.

Cristina toca el botón de encendido y se agacha a mirar la manguera, el portero se agacha justo detrás de ella, muy cerca y le habla casi al oído.

Portero: ¿Sale agua?

Ella se incomoda y se levanta

Ella: mejor le pongo jabón, ya que está haciendo un lavado. *Lo apaga, mete ropa adentro, pone jabón y lo vuelve a prender. Va para la cocina*

Ella: Mientras te sirvo el café.

El portero se queda un rato más con el lavarropas, se para y va hacia la cocina. Toma el café.

Portero: Tengo que ir a buscar herramientas, esta floja la conexión con la canilla. *Se miran.*

Ella: *baja la mirada. Lleva la taza de café vacía adentro de la pileta.*

Ahora me tengo que ir, te aviso ¿sí?

Portero: Como quiera. *Agarra los papeles de la mesa, la mira, ella sigue con la mirada en la vajilla Me voy.*

Ella le abre la puerta. Él sale.

Ella: Muchas gracias Pablo

Portero: No es nada. Buen día Cristina.

Tengo que llamar a un plomero, no tengo que pedirle nada a Pablo. Que estúpida que soy. Al final tengo la culpa yo si después se pone cargoso. Me respiró muy cerca. Sí, no me pareció, me respiró muy cerca. Pamela va a decir que estoy paranoica, pero esa no es una distancia normal.

Amigas o Pamela no me dejes.

Cristina esta recostada en la cama. Mira el techo. Empieza a hacer ejercicios con las piernas. Agarra el teléfono y marca. Llama a Pamela.

Hoola, al fin Pame ¿cómo estás? ¿Te sentís mejor?

Claro, me imaginé.

No pe.

No, yo te dejé los mensajes porque creía que vos lo apagabas para dormir.

¿Te desperté?

Es que tenés que apagarlo cuando te vas a dormir.

Ahh, claro.

Y sí. Uno nunca sabe.

Bueno perdóname. No te llamo más. Si no respondes el mensaje es que estas durmiendo.

Es que creí que no te andaba.

No, cinco veces no...cinco? Bueno...perdón. Bueno, pero ya estás mejor, me alegro mucho amiga.

Claro... y sí.

Qué te parece si...

Sí, sí.

Pame ¿qué te parece si vamos a ver la película y antes o después comemos? Podemos ir a ese lugar que te dije, el peruano.

Ah, ¿a qué hora?

¿Y más tarde?

Bueno, podemos no comer, de paso hacemos dieta.

Ah. Ok ok.

Bueno, vemos en la semana

Sí, dale.

Sí, sí, yo también estoy como loca. Dale dale, hablamos después.

Beso.

Cristina corta y deja el teléfono en la cama. Se queda quieta mirando el techo otra vez.

¿Cuando fue la última vez que hicimos algo juntas? El cumpleaños no cuenta. Algo de nosotras dos. Ah sí. Ese taller de fieltro. Al final nunca

terminé el tapado verde. Es que era muy difícil, cómo se me ocurre empezar con un tapado. Que bien le salía a Pame. Pero no quiso ir más. Eso pasó. Nos aburrimos y para qué seguir. Yo tendría que haber seguido aunque sea para terminar el tapado. Tenemos que hacer algo juntas, así nos vemos más. Si tenemos una actividad juntas nos vemos.

Levanta los brazos, hace algunos ejercicios y ve cómo le cuelga el músculo flácido del triceps. Se levanta rápido, abre la puerta del placard, revuelve, busca, abre cajones, va al baño, se escuchan ruidos de que sigue revolviendo cosas, sale del baño con dos pesitas rojas, se para frente al espejo y hace ejercicios de brazos con las pesas.

¿Por que abandoné? No había dicho que iba a hacer tres series de 25 todos los días? Si hago tres series de 25,

Se detiene y se hace un masaje en el hombro

Mejor de 15, no es cuestión que después me lastime si el músculo no está acostumbrado. Pero no tengo que abandonar. No hay que abandonar.

Fen shui.

Los muebles están cambiados de lugar. Nada está como en las situaciones anteriores. Cristina corre el sillón un poco más a la derecha, mira. Lo corre un poco más a la izquierda. Cristina atraviesa el espacio esquivando la mesa y un mueblecito que ahora está en el medio. Va a la cocina y trae un florero que deja sobre la mesa.

Compro esas flores alargadas que tiene tan rico perfume ¿cómo se llaman? Me vienen nachos...nardos? Bueno se las señalo y listo.

Se aleja un poco para mirar con persepectiva.

Me hacía falta un cambio energético. Despejar el este para que fluya el aire en el ambiente, que haya un corredor para que circule la buena

onda. ¿La mesa ahí estará obstruyendo? Pero si no la pongo ahí no tengo otro lugar.

Mira la mesa y el resto.

Sí, creo que la mesa obstruye ahí, que hago? La dejo donde estaba. Pero si la dejo ahí, entonces no cumplo con la primera consigna. Mira el mueblecito

Si solo corrí esta repisa no va a contar como que cambié los muebles de lugar. Los muebles no son una repisita. Y los cuadros no sé si cuentan como muebles.

Se sienta en el sillón y se queda un rato mirando los muebles y el espacio. Se levanta camina entre los muebles, se da vuelta, corre un poco el sillón. Se apoya contra una pared y vuelve a mirar. Se queda unos segundos así. Se levanta, camina , se sienta en una silla , mira desde ahí. Va a la cocina. Vuelve con un vaso de gaseosa. Mientras toma observa todo. Se queda así, como tildada, ahora mira pero no mira nada.

Va a la cocina a dejar el vaso y empieza a correr mesa, sillón, mueblecito, cuadros hasta dejar todo como estaba antes.

Qué alivio. Así es como tiene que estar. Que energía ni ocho y cuarto. Todo desordenado no me da paz. Así está bien. El desorden externo me desequilibra internamente. Y así está ordenado.

Va a la cocina, sale con el Blem y el trapito. Se para en el centro de la habitación .Mira para todos lados. Se detiene en la pared. Va hacia los cuadros y empieza a pasarle Blem a los marcos.

Calce profundo

Cristina viene de afuera con bolsas. Se la ve contenta. Con energía. Deja las bolsas en la mesa. Va a la cocina y vuelve con un vaso de Coca. Toma y mira las bolsas. Deja el vaso y saca un pantalón de una de las bolsas. Lo revisa por

todos lados. Deja el pantalón y saca un par de sandalias. Se saca las zapatillas y se pone las sandalias. Vuelve al pantalón.

Este color es hermoso, pero el azul me encantaba. Se veía como muy fortaleza en ese color. Pero al negro no podía dejar de comprarlo. Al negro no hay con que darle. Va con todo. Que bien te calza me dijo. Si ni me miró. Bueno, las empleadas dicen cualquier cosa con tal de vender. Y yo sé que se lo dice a todas. Pero lo dice tan seria. Seguro van a comisión.

Se levanta, se saca el vestido y se prueba el pantalón.

Pero no me calza tan mal. A lo mejor lo decía en serio. El azul también va con todo. A mí el primero que me gustó fue el azul. Pero después me mostró el negro...Creo que me gusta más el azul. Y si voy a cambiarlo?

Se queda quieta mirando su reflejo en la ventana. Pensativa.

Me queda perfecto. Hice bien en comprar el negro. Estiliza más.

Se mira, gira para verse de atrás.

¿Y si me lo compro también en azul? Claro, mañana voy y me compro otro en azul.

Se saca el pantalón, lo dobla y lo vuelve a poner en la bolsa, se sienta.

¿Quedarán mañana? Porque quedaban pocos...pero no voy a volver ahora.

No, ya fue, es tarde y a lo mejor llego y ya está cerrado. Duda.

Podría llamar y pedirle que me lo guarden

Se levanta y busca en la bolsa el teléfono.

No pusieron el teléfono. Claro, hay que buscarlo en Google. Ya no ponen más los teléfonos.

Agarra el vaso y vuelve al sillón.

En realidad no necesito otro pantalón. ¿Cuántos pantalones tengo? No, la verdad que no necesito. Y menos tener dos iguales. Es absurdo tener dos

pantalones iguales en distinto color. Y que te calza perfecto se lo dice a todas.

Guarda las sandalias y lleva las dos bolsas a la pieza. Vuelve y mira por la ventana.

Que lindo que le quedaba el jean a Jéfica. Le hacia un culo divino. By Deep nos dijo. Maru quiso uno tambien . Hasta la calle Corrientes. Nos compramos el mismo las dos. En casa no nos quedaba como a Jéfica. Como nos reímos. No era el jean; Era el culo de Jesica! Si tenía el mismo culo hermoso hasta con una joggineta. Que corte ni que corte. Que risa.

Va al sillón, agarra el control remoto prende la tele y comienza a hacer zapping.

Es que Jesica en esa época bailaba árabe. Estaba toda durita.

Sigue haciendo zapping

Ahora se ponen siliconas en el culo. Pero mal no me queda, mañana me lo pruebo con la camisa de lunares.

A la tarde puedo ir a comprar el azul.

To be or not to be.

Cristina esta recostada en el sillón con la tele prendida. Está hablando por teléfono.

¿Pero vas o no vas?

En el mail dice hasta las 17

Sííí, claro que paran para comer.

Sí.

Por eso.

Yo prefiero ir a la mañana.

Pero no se si vas para mi mismo rol.

No, a mi me dijeron linda de día.

Ahh , no. Sí , sí, para Uber hay que ir clásica pero divertida.

Eso. Clásica pero divertida.

No, no es lo mismo que sport fino.

Vos estas hablando...

Pero vos estas hablando de la del Banco de San Juan?

Pero esa la están haciendo hace rato! Todavía no eligieron a nadie?

¡La hice el miércoles pasado nena!

Naa, no saben lo que quieren. Nos hacen ir al pedo.

Que se yo eso. Ponete un pantalón prolijo y una blusa linda . Para mi sport fino es eso.

Dale, bueno.

Nos vemos ahí entonces.

Deja el teléfono. Se queda un rato pensativa mirando el techo. Se levanta de un impulso y queda sentada.

¿A cuántos castings fui este mes? ¡Ni que decir este año! ¿Y en cuántos quedé? Tanto trabajo, tanto pensar que me pongo, ir hasta allá, tanto dar vueltas para encontrar un puto lugar, tanto esperar, esperar, esperar.

¿Y todo para qué? Para no quedar.

Aunque a veces quedo. ¿ Pero cuántas veces? ¿Una de cada de mil?

Tendría que desistir. Sí, desisto y listo. Persevera y trinfarás las pelotas.

Cuál será la medida que me marque que ya persistí lo suficiente y que es tiempo de desistir

Si yo supiera...

Y si justo hoy quedo, y yo que casi desisto.

Mejor voy. Me baño, me paso la planchita. Puedo probar el baño de crema que compré en Las Margaritas.

Pero hay que dejarlo actuar media hora y mejor salir cuánto antes. Si no después se llena.

Otro día lo pruebo, hoy me pongo el Pantén que me lo deja brillante.

Otra vez raviolos.

Cristina está sentada en la mesa con Aixa, una estudiante de trabajo social. La estudiante le hace preguntas para un trabajo de la facultad. Hay un grabadorcito sobre la mesa.

Aixa: Entonces...¿ estar casada no tiene que ver con el amor decís?

Cristina: Más vale que no.

Aixa:¿ Nunca te casaste por elección?

Cristina: Exacto, prioricé mi libertad, mi independencia. Elijo siempre al amor. Y como te dije el amor nada tiene que ver con el matrimonio.

Aixa:¿ Con qué tiene que ver?

Cristina: *Piensa un rato.* Tal vez con las ganas. Con el deseo. Yo creo que la cotidianeidad, el estar por el sólo hecho de que vive ahí, no es una elección.

Aixa: Pero mucha gente elige eso, vos no elegís, pero hay mucha gente que lo que más quiere es vivir con su pareja.

Cristina: Yo creo que el matrimonio, así como la videocassetera, bueno la videocassetera ya se extinguió, quise decir la televisión, los cines... ¡la misa! va todo camino a la extinción.

Aixa: Pero si la gente no se casara ¿qué pasaría con los hijos? Si como vos decís, las parejas duraran lo que dura el amor...

Cristina: Y bueno, no se, los hijos se adaptarían...no se, es todo una cuestión de costumbre. Los raviolos pueden ser tu comida favorita...pero de ahí a comer raviolos de desayuno almuerzo y cena para el resto de tu vida, es de locos. El que dice que lo elige, miente.

Aixa: ¿Nunca te sentís sola?

Cristina: ¡ Para nada! Tengo amigas casadas que están más solas que yo.

Aixa apaga el grabadorcito.

Aixa: Bueno, creo que con esto ya me alcanza. Te recontra agradezco. Me salvaste.

Cristina: ¿Te hago otro café?

Aixa: Se levanta y junta sus cosas. No gracias, tengo que ir a desgrabar todo esto y darle forma a la entrega final. Gracias otra vez.

Se saludan con un beso, Cristina le abre la puerta

Aixa: Es admirable lo claro que tenés todo, ojalá yo pudiera pensar como vos...creo que sufriría menos.

Aixa sale.

Cristina: Gracias linda, si necesitas más preguntas o lo que sea, ya sabés donde encontrarme.

Cristina cierra y se queda con la espalda apoyada en la puerta. Da unos golpecitos con las manos. Como marcando algún ritmo. Mira la mesa. Está pensando. Deja de golpear. Se va al sillón. Se acuesta. Mira el techo. Llor.

Golpean la puerta. Cristina se seca las lágrimas se levanta, abre, es el portero.

Pablo: Vengo en mal momento?

Cristina: No, no, ¿por qué lo decís? Ah, es que estoy resfriada. Dormí con el ventilador viste. ¿Querés pasar?

Pablo: Un minuto. *Entra.*

Cristina: Tengo café hecho de hace un ratito, te sirvo?

Pablo: Bueno, como negarme a su café.

Cristina va a la cocina. Pablo amaga a sentarse pero se arrepiente y se queda parado. Echa un vistazo al departamento. Va hacia la ventana. Mira. Vuelve. Entra Cristina con un café.

Pablo: ¿No me acompaña?

Cristina: ¿A dónde?

Pablo: Con el café digo

Cristina: Ah jajajaja que tarada.

Se ríen.

Cristina: Bueno, sí, me sirvo uno para mí también.

Cristina va a la cocina, Pablo la mira sin que ella vea.

Vuelve Cristina con el otro café y la azucarera.

Cristina: ¿No te sentás? *Se sienta.*

Pablo: Sí, sí, claro. *Se sienta.*

Se quedan en silencio. Los dos están revolviendo el café sin mirarse.

Cristina lo mira como esperando a que hable.

Pablo: No, queeee.¿ Vio que ya están todos los negocios con los adornos de navidad?

Cristina: Ay sí, no se puede creer que ya haya pasado el año.

Pablo: Eso, que fuí a lo de don Mario y ví todos los adornos. El pesebre que arma don Mario es una cosa de locos.

Cristina: Ya casi nadie arma pesebre.

Pablo: Claaaro, y él le pone ese laguito con el espejo y toda esa cantidad de muñequitos... el niño Jesús casi no se ve de todo lo que le pone alrededor, pero hermoso eh.

Cristina: Si, se nota que se esmera. Le debe gustar.

Pablo: Y... me dí cuenta que ya estamos en las fiestas otra vez. Y me vino a la cabeza la navidad pasada, que en el edificio no queda casi nadie, salvo la señora Carmen . Y se acuerda que usted se quedó dormida y se perdió la combi para ir con sus amigos.

Cristina: Que tonta dios mío, como me voy a quedar así, frita por completo.

Pablo: Bueno, pero gracias a eso pudo probar el vitel toné de mi vieja, que no es cualquier vitel toné, porque usted lo probó, ella lo empieza a preparar unos días antes, tiene como siete pasos el que hace mi vieja.

Cristina: Sí, estaba exquisito. Y la ensalada de frutas ¡tan completa!

Pablo: Sii, esa la hace todos los años mi prima Betina. Le sale muy bien también, no le ponen agua eh, es puro jugo lo líquido. Hay gente que le pone agua pero Betina no le pone.

Cristina: Mi mamá le ponía un chorro de soda.

Pablo: Ah bueno, soda no sé. La soda es otra cosa.

Cristina: Sí, no sé. Pero sí, estaba muy rica la de Betina.

Se miran. Cristina mira la taza vacía de Pablo.

Cristina: ¿Te sirvo otro?

Pablo: No, no Cristina, ya me tengo que ir, solo un minuto le dije y ya pasaron un montón, hasta me ligué un café.

Cristina se levanta, lleva las tazas a la cocina. Cuando vuelve se queda parada. Pablo se para indeciso, nervioso. Va hacia la puerta.

Pablo: Bueno eso, pensé en la navidad y que por ai...

Cristina: Este año nos juntamos más cerca, me voy a ir con el 95.

Pablo: Ah que bueno. Se juntan cerca entonces. No, yo decía por si se volvía a quedar dormida, que mi vieja va a hacer el vitel toné.

Cristina: Que reina, mandale un beso gigante.

Pablo: Sí sí, se lo mando, bueno me estoy yendo. Nos vemos Cristina.

Cristina: Hasta luego Pablo

Pablo: Gracias por el café.

Cristina cierra la puerta y espía como se va Pablo por la mirilla. Se da vuelta, se muerde las uñas se va al sillón.

¿Cuántos días hace que no veo a Ezequiel? O sea ¿cómo es?, si yo no me comunico ¿él no aparece? Basta Cristina , basta. Ezequiel ya fué. No me quiere. Si me quisiera aparecería más. Deja que fluya un carajo. Si decís eso es que no me querés. Basta Cristina. Me lo tengo que sacar de la cabeza. Yo tampoco lo amo. Que se cree. No lo amo. Claro que no lo amo. Ya no es como antes. Antes me hablaba todos los días, nos veíamos seguido. Como dijo Pamela, Ezequiel y yo ya estamos cagados.

Pero lo extraño. Y lo amo. No se... A lo mejor si viniese todo los días me tendría podrida.

Ahora no hacemos nada, ni cine, ni cenas, nada. Un polvo a las apuradas y que tengo reunión del partido.

No, basta. Bastaaaaaaaa.

Tengo que ampliar el espectro, es eso. Estar más abierta . Tengo que ser más feliz. Tengo que ...

Se queda en silencio, se acomoda el pelo, mira el piso, mira la puerta, mira la azucarera. Saca la tapa, se chupa el dedo y lo entierra en el azúcar. Se lleva el dedo a la boca. Se queda un rato así, saboreando el dulzor y pensativa.

Suena el celular. Atiende contenta.

Hola.

Sí, soy yo.

No.

No no, ya tengo servicio médico.

Tengo cobertura, no gracias.

Gritando. No, te dije. ¿Qué parte del no, no entendés?

Corta. Se sienta en el sillón con el celular en la mano. Mira la pantalla. Marca un número.

Hola Pablo.

Apagón